

EXPEDICIÓN INCÓGNITA PATAGONIA A TIERRA DEL FUEGO

TEXTO Y FOTOS



Eñaut Izagirre Estibaritz
(Elgoibar, 1990)

Txikitatik, gurasoen eta aitona-amonen urratsak jarraituz, mendizalatasuna eta bidaiatzeko grina izan ditu eguneroko oinarri. Geografian lizentziaduna (EHU), egun Magallanesko Unibertsitatean (Punta Arenas, Txile) dago Glaziologiako masterra amaitzeaz. Glaziar-eremuek sortzen duten erakarpenak eta haiek ezagutzeko nahiak munduaren eremu izoztuetara erakartzen dute.

TEXTO Y FOTOS



Ibai Rico Lozano
(Gasteiz, 1980)

Txikitatik duen mendi-gri-nak munduan zeharreko eskalada eta eski eremu ezberdinak ezagutzera eramandu. Ibai Glaziologiako Doktoretza amaitzeaz da, mendi gidaria ere bada eta egun Euskal Herriko Unibertsitateko irakaslea. Gida-lanek kayak eta glaziar gida izatera eramandu dute Norvegiara, eta mendi gidari Alpeetan, Marokoko Atlas mendikatean, Kaukason eta Alaskan.

El equipo, liderado por Eñaut Izagirre y parcialmente financiado por National Geographic, investiga la evolución glaciaria del inexplorado Campo de hielo Cloue, cartografiando por primera vez una de las zonas más remotas y desconocidas de la Patagonia. Además, Ibai Rico y Evan Miles logran la primera travesía del campo de hielo, escalando dos cumbres vírgenes. Un proyecto que ha querido acercarse al estilo de las antiguas expediciones, explorando, escalando, cartografiando y comprendiendo el entorno glaciario.



Más allá de la Cordillera Darwin y el Monte Sarmiento, en un laberinto de fiordos, canales y montañas australes, se encuentra el Campo de hielo Cloue, en la isla Hoste (Tierra del Fuego chilena). "These are little big mountains", esta fue la frase con la que el legendario escalador y científico estadounidense Charlie Porter (1950-2014) definía las montañas y el Campo de hielo Cloue a uno de los miembros del equipo en 2009.

Y es, posiblemente, este campo de hielo la zona más expuesta a los constantes vientos del oeste (conocidos como Westerlies) de toda la Patagonia. Los componentes del equipo han tenido que enfrentarse a un acceso por navegación complicado, tormentas, viento y condiciones cambiantes en un entorno prácticamente desconocido e inexplorado hasta la fecha, donde la logística y la estrategia han sido claves.

La expedición de casi 40 días ha sido auspiciada por las becas *Young Explorers Grant* de National Geographic, *Joxe Takolo* del Ayuntamiento de Azpeitia, *Geographical Fieldwork Grant* de la Royal Geographical Society y *BMC Expedition Grant* de la British Mountaineering Council; sin dejar de mencionar todos los aportes recibidos en el evento de *crowdfunding* realizado. Además, muchos han sido los patrocinadores que nos han ayudado: Aerovías DAP, Alpaca Raft, CONAF Magallanes, Honey Stinger, International SOS, Marmot, Skout Organic, TentMeals y proyecto Uncharted.

El Campo de hielo Cloue se encuentra en la isla Hoste (Tierra del Fuego chilena)

ALPINISMO, EXPLORACIÓN Y CIENCIA

Evan Miles (Portland, USA), Ibai Rico (Vitoria-Gasteiz, País Vasco) and Eñaut Izagirre (Elgoibar, País Vasco) se conocían desde hace un par de años, and tras recabar la escasa información sobre la península Cloue y el campo de hielo que allí se ubica, con la inestimable ayuda de Camilo Rada (alpinista y explorador chileno), decidieron poner en marcha una expedición al extremo sur de Tierra del Fuego. El equipo fue completado por Caesar Schinas, joven tripulante que ha sido un gran apoyo también en la parte científica, and Keri Pashuk, capitana del velero *Northanger* and con mucha experiencia en la navegación de los mares australes.

La expedición ha tenido un doble objetivo: exploración and ciencia en estilo alpino para

comprender los glaciares y sus alrededores. Por un lado, el Campo de hielo Cloue casi no tenía expediciones y cruzarlo y escalarlo era un reto en sí mismo; por otra parte, el equipo ha estudiado la evolución reciente de los glaciares en base a depósitos geomorfológicos y profundidades de los fiordos. Además, la prematura muerte de Charlie en 2014 dejó su red de estaciones meteorológicas abandonadas, y uno de los objetivos secundarios ha sido el de recuperar y poner en marcha parte de esa red para poder monitorizar la relación entre las condiciones meteorológicas y los glaciares en el extremo austral de Sudamérica. Todo ello va a quedar plasmado en un mapa cartográfico de calidad y públicamente disponible.

TRAVESÍA DEL CAMPO DE HIELO CLOUE

“La tormenta de nieve y granizo se había desatado contra todo pronóstico y el viento era tan fuerte que nos tiraba al suelo en una noche negra. El viento huracanado y glacial nos co-

mía por dentro como una gran boca negra que amenazaba con engullirnos. Tierra del Fuego. Estábamos por fin en las *pequeñas grandes montañas* del Campo de hielo Cloue, y ahora entendíamos todo...” esta fue la frase de Ibai en uno de los momentos críticos de la travesía.

La expedición ha tenido un doble objetivo: exploración y ciencia, para comprender los glaciares

El Campo de hielo Cloue, con una extensión actual de 210 km², había sido mencionado por primera vez en la expedición Romanche de fines del siglo XIX y, muchos años más tarde, en 1989 una expedición canadiense exploró el extremo noroccidental, pero las cumbres principales estaban aún sin ascensos y el campo de hielo sin explorar. Tras una semana en el velero *Northanger*, lidiando con una navegación y vientos complicados, el equipo llegó al extremo occidental de la isla Hoste donde se

encuentra el Campo de hielo Cloue.

Evan e Ibai decidieron optar por un estilo ligero para cruzar los 30 km de bosques achaparrados, glaciares agrietados, picos y aristas de la isla en dirección oeste-este. Con material ligero y combustible para una semana partieron del Estero Coloane con equipo de esquí-alpinismo y una tienda. Tras cruzar una zona de hielo vivo y un corredor descompuesto llegaron al *plateau* superior. A pesar de una predicción favorable del NOAA para tres días, esa misma tarde tuvieron que establecer un campamento y quedaron atrapados en una tormenta todo el día siguiente en un collado rocoso en el extremo oeste del campo de hielo. Mientras tanto, el velero tuvo que negociar con importantes ráfagas de viento y malas condiciones en general para acercarse al otro extremo del campo de hielo por el mar, para así poder acceder a una de las estaciones meteorológicas más remotas e inaccesibles de todo el continente sudamericano.

Animados por una mejoría relativa, subida de presión y meteorología, a priori, favorable para esa misma noche y día siguiente, Evan



Ibai descendiendo por una canal a la lengua del glaciar Fouque.

e Ibai recogieron el campamento y salieron a las dos de la madrugada. Las condiciones pronosticadas, una vez más, no se cumplieron y fue entonces cuando se vieron envueltos en lo que consideran la peor tormenta que han experimentado. Viento huracanado, nieve y granizo, visibilidad de 2 metros y un mar de grietas escondidas por finos puentes de nieve... La cordada siguió esquiando de noche, guiados por el GPS y los mapas previamente creados por el equipo, señalando la importancia de la preparación previa para esta expedición.

Viento huracanado, nieve y granizo, visibilidad de dos metros y un mar de grietas escondidas por finos puentes de nieve...

El viento entonces no les permitía sino progresar muy lentamente y tuvieron varias caídas en grietas de las que pudieron salir sin mayor problema. Aun así, sin la posibilidad de poner la tienda ni de parar para excavar una cueva (vientos de 120 km/h y sensación térmica de $-45\text{ }^{\circ}\text{C}$) decidieron continuar sin parar hasta el amanecer y durante el resto del día siguiente, debieron sortear zonas de seracs, grietas y aristas rocosas durante un total de 18 horas de actividad hasta llegar al fiordo de Foque, en el extremo oriental de la península Cloue, a donde el velero *Northanger* consiguió llegar para su recogida.

PRIMEROS ASCENSOS DE MONTE CLOUE Y TORRE SAIA

Unos días más tarde y tras realizar algunos trabajos científicos en la zona, el equipo decidió que uno de los objetivos de la expedición, ascender algunas de las cumbres vírgenes del campo de hielo para tener una mayor exactitud de sus altitudes, todavía no había sido completado; por lo tanto, Evan e Ibai dejaron el *Northanger* para realizar una nueva incursión a la zona alta del campo de hielo donde se ubican las cumbres más altas.

Los accesos y la logística tienen un papel clave en una zona tan remota como Tierra del Fuego. La falta de información, mapas, comunicaciones o posibilidad de rescate hacen que se requiera un 80% del tiempo dedicado a explorar accesos y estrategia para disponer de un 20% para la actividad. Con esta realidad y el velero alejado en una cala protegida del mal tiempo y aprovechando para visitar otros lu-



gares del perímetro del campo de hielo, Evan e Ibai dedicaron varios días a establecer un campamento a nivel del mar y otro en altura.

Al día siguiente, la temperatura subió repentinamente y se encontraron con muy malas condiciones de nieve y hielo, pero la cordada ya estaba acometiendo la escalada de las rampas inferiores del monte Cloue (1356 m),

para después cruzar varias rimayas y escalar varios largos de mixtos muy descompuestos con viento y lluvia, los cuales llevaron a la cordada a realizar la primera ascensión de la montaña más alta de este entorno. El descenso estuvo marcado por desprendimientos y rachas de viento, pero pudieron llegar al campamento sin grandes inconvenientes.



Ibaí divisa el diminuto velero *Northanger* navegando por el fiordo Fouque, donde los dos alpinistas llegan después de haber atravesado el campo de hielo y escalado dos cumbres vírgenes.

Tras cruzar rimayas y escalar varios largos de mixtos con viento y lluvia, la cordada realizó la primera ascensión de la montaña más alta del entorno

Al día siguiente, 27 de marzo de 2016, el equipo se desplazó al amanecer con esquís hasta la base de una estética torre sin nombre, la cual es posible también divisar desde el interior del fiordo Fouque. La cordada escaló rampas y rimayas hasta la base de un gran diedro. Las malas condiciones de la roca y el agua que caía por la línea (literalmente una

cascada) no impidieron que escalasen varios largos en condiciones muy duras, reuniones precarias y desprendimientos hasta el final del gran diedro y así poder alcanzar por vez primera la cumbre de esta torre (1323 m) que decidieron llamar "Saia" (arpón o lanza de caza en la lengua Yaghan de los indios locales -Yamana-, exterminados por la colonización occi-



Eñaut con el *packraft* cerca del frente del glaciar Fouque, midiendo la profundidad del agua (batimetría); es importante conocer la profundidad del agua en los glaciares que llegan hasta el agua (tanto en lagos como en fiordos) para conocer el proceso de avance y retroceso de los mismos.

dental). Los rapeles fueron tediosos, con mas desprendimientos que golpearon a la cordada, enganchones de cuerda y mal tiempo.

CARTOGRAFÍA GLACIAR Y OTROS TRABAJOS

Los frentes glaciares del campo de hielo han sido objeto importante de estudio de la expedición, trabajo que ha sido dirigido por Eñaut Izagirre como investigador de la Universidad de Magallanes. Mediante la cartografía de formas y depósitos glaciares, consulta de fotografías aéreas y mediciones batimétricas (profundidades de los fiordos), el equipo de Incógnita Patagonia ha constatado un retroceso drástico de las masas de hielo en el área, con aproximadamente un 20% de pérdida de área en los últimos 70 años (entre 1945 y 2015), siendo este retroceso mucho más marcado en las últimas décadas (1976-2015). Sin embargo, se observó cómo algunos frentes glaciares habían avanzado sustancialmente en casos puntuales; esto es debido a condiciones locales muy particulares de sobrealimentación de nieve en una de las zonas con mayores precipitaciones de la Patagonia (exposición al

Océano Pacífico, redistribución de la cubierta nivosa por efecto del viento, etc.).

El equipo de Incógnita Patagonia ha constatado un retroceso drástico de las masas de hielo en el área

Al respecto, ha sido interesante constatar como varias zonas del perímetro del Campo de hielo Cloue han sufrido importantes cambios ya que los glaciares han desaparecido casi por completo, dando lugar a nuevos paisajes libres del hielo, y comienzan a ser colonizados por la flora y fauna (también por los no autóctonos castores).

Asimismo, Eñaut y Caesar trabajaron en la puesta a punto de algunas estaciones meteorológicas que habían sido instaladas y mantenidas por Charlie Porter desde el año 2002. Estas estaciones meteorológicas automáticas permiten comprender con mediciones instrumentales las condiciones meteorológicas de las latitudes australes de Sudamérica, siendo posible relacionar las variables climáticas con

los cambios observados en los glaciares, pudiendo incluir esta importante base de datos en redes de monitoreo para predecir cambios futuros de los glaciares a nivel regional.

Finalmente, el equipo ha recopilado la toponimia local, mapas parciales antiguos de la zona y nombres ligados a los indígenas fueguinos (tanto Yaghan/Yamana como Kaweskar), para así rescatarla y actualizarla en un mapa cartográfico que puede servir de base tanto para objetivos científicos, culturales o educativos como para futuras expediciones de alpinismo en la zona.



Eñaut y Caesar descargando los datos de la estación meteorológica que se encuentra en el fiordo Pía, actividad necesaria para tener datos de tiempo real para estas remotas áreas de la Patagonia.